

Israel y la crisis

En medio de la crisis financiera originada en EEUU, y que afecta a Europa, al mundo y consecuentemente a España, -que ha tomado medidas impopulares, y las seguirá tomando-, y con una huelga general compartida por la clase obrera europea a menos de un mes, observamos que hay un estado que no está afectado por la crisis, y que es presentado como el milagro y el modelo a seguir.

“Israel está orgulloso de haber sabido camppear como pocos la recesión mundial” ([abc](#), 29 de Abril 2010); “Israel ha cerrado una década prodigiosa en lo económico y se confirma que su PIB registró un crecimiento del 4,7 por ciento en el segundo trimestre, el segundo de las economías occidentales detrás de Alemania (9 por ciento)” ([diario Sur](#), 19 de agosto 2010). “Los llamamientos al boicot de sus productos, una Intifada, dos enfrentamientos bélicos, cuatro elecciones, conflictos diplomáticos, una profunda recesión mundial y la tensión nuclear con Irán no han logrado dañar el llamado milagro económico israelí. A diferencia de lo ocurrido por todo el mundo, Israel no ha sido retratada por la crisis. Todo lo contrario” ([El Mundo](#), el milagro hebreo, 17 de Enero 2010).

Este crecimiento económico a pesar de la crisis es lo que Naomi Klein (en su libro *La doctrina del shock*, 2007) presenta como el índice “armas-caviar”: “Durante 17 años se vio que cuando las ventas de aviones caza-bombarderos aumentaban, las de los aviones privados de lujo disminuían, y viceversa” (Klein, pág. 552), pero desde el año 2003 -invasión de Irak-, el índice mostraba que el gasto en caza-bombarderos y en aviones privado de lujo, crecía y lo hacía simultáneamente. Decía Summers (antiguo secretario del Tesoro de Estados Unidos) “hablas con expertos internacionales y es el peor de todos los tiempos, luego hablas con potenciales inversores y estamos en uno de los mejores momentos”. La obvia realidad que los desastres se traducen en beneficios espectaculares, está llevando a la gente a pensar, que los ricos y los poderosos causan deliberadamente las catástrofes con el fin de explotarlas. (Klein, pág. 554).

El caso de Israel es un ejemplo de esta dinámica, y de como las guerras y ataques han ido incrementando la Bolsa de Tel Aviv, alcanzando niveles récord al lado de toda esta violencia. Israel ha creado una economía que se expande como reacción directa a la escalada de violencia. Y las razones que hay detrás no son nada misteriosas: las compañías de tecnología israelíes han sido las pioneras en la industria de “la seguridad interna”, y dominan el sector, creando el “boom” de la seguridad. Se ha hecho un nuevo modelo, el mercado se ha adaptado, y la inestabilidad es la nueva estabilidad. Israel se ofrece a EEUU y Europa (y al mundo) como ejemplo ante la guerra contra el terror, en la que ellos “llevan luchando desde su propio nacimiento”, y se ofertan sus empresas de alta tecnología y compañías de espionaje privatizadas para mostrar como se hace esta lucha.

El resultado de esta oferta son las exportaciones de productos y servicios relacionados con el antiterrorismo, y la venta de armas, de hecho Israel es el cuarto comerciante de armas más grande del mundo, con un sector tecnológico que incluye más de 7.652 patentes, vinculadas a un exitoso programa de I+D, donde se funden las inversiones militares con el desarrollo tecnológico, y donde las universidades están fuertemente implicadas. Israel ha firmado acuerdos bilaterales para I+D industrial con los EE.UU., el Reino Unido, Canadá, Austria, Bélgica, Francia, los Países Bajos, España, Portugal, la India, Corea y Singapur, y un acuerdo con EUREKA, el prestigioso programa europeo de I+D industrial ([El Mundo](#), el milagro hebreo, 17 de Enero 2010).

Este modelo de economía, presentada como exitosa esconde una relación interesante: a más peligro, mayor inversión y más ganancias, por lo que la paz no es rentable, pero sí lo es la inseguridad. Los ataques, las destrucciones con sus consecuentes construcciones, y la política de la prevención, que no solamente hace que la economía de Israel sea “un milagro”, sino que Europa (y dentro de ella España) continúe con estas inversiones en tecnología e I+D y que se observa en nuestra vida

cotidiana: cámaras vigilantes que se encuentran en cualquier espacio público, los escáneres y chequeos de aeropuertos (máquinas, entrenamiento, supervisión), además de toda una red de relaciones que incluye formación de policía (local, autonómica o estatal), formación de espías, y grandes vínculos entre el ministerio de interior y los servicios que ofrece Israel.

Obviamente, invertir en un Estado que comete crímenes diarios contra los palestinos, considerados como crímenes contra la humanidad (informe Goldstone), que tiene decenas de resoluciones de la ONU incumplidas, que se niega a firmar el tratado de no-proliferación de energía nuclear (a pesar de tener más de 200 cabezas nucleares), o que rechaza colaborar con ninguna investigación que pueda ensombrecer el comportamiento de sus “fuerzas de seguridad” (caso de La flotilla), no parece que sean aspectos relevantes para los países occidentales. La relación “armas-caviar” se cumple de manera ejemplar en Israel, se proyecta a EEUU y Europa; la inestabilidad mejora la economía de quien se presenta como el líder en seguridad, y al mismo tiempo amenaza a sus vecinos cercanos y más lejanos con posibles ataques (Irán, Líbano o Siria).

El boom de la seguridad está en marcha, una nueva burbuja que mejora la economía justamente de quienes más inseguridad provocan.

María José Lera
Profesora Universidad de Sevilla